

# Un libro recoge las crónicas de Albert Londres sobre la carrera de 1924 Aquellos machotes del Tour

XAVI AYÉN  
Barcelona

Comiendo polvo y barro, como los ciclistas. Sudando mientras anotaba en su libreta las interioridades de los corredores, algunos de los cuales le abrieron su corazón... e incluso su zurrón repleto de drogas de la época. Tal vez a muchos de ustedes no les suene el nombre de Albert Londres (1884-1932), pero fue un periodista de los que ennoblecen el oficio.

Por primera vez en España se publica *Los forzados de la carretera* (Melusina), libro breve y con un cierto aroma antiguo, que recoge las crónicas que Londres fue publicando en *Le Petit Parisien* en 1924 mientras acompañaba a los pioneros del Tour, una carrera que había empezado en 1903 como campaña publicitaria para vender periódicos (algunos ciclistas corrían con seudónimo, pues no se trataba de una actividad bien vista).

Londres no es un periodista como los de hoy (de hecho, hay algu-

## El autor habla de los años 20 pero apunta elementos actuales como el dopaje o la comercialización

na etapa que ni siquiera comenta), pero su olfato está fuera de duda. El 27 de junio, tras conversar en un bar con los hermanos Henri y Francis Péllissier y un tercer corredor, escribe que el primero se lamenta de que la carrera "es un calvario. (...) Sufrimos desde la salida hasta la meta. ¿Quiere comprobar cómo funcionamos? Mire...", y, tras sacar un frasco, le dice al atónito reportero: "Esto es cocaína para los ojos, esto otro cloroformo para las encías...". Al lado, el tercer ciclista, Ville, se anima: "Esto -dice, vaciando también su morral- es pomada para calentarme las rodillas.

"-¿Y píldoras? ¿Quiere ver píldoras? Aquí tiene píldoras.

Sacan tres botes cada uno".

Aunque los controles antidopaje no se introdujeron hasta 1967, el libro deja claro que no se trata de un problema exclusivo de hoy. Justamente en 1924 se celebró la etapa



El ciclista Lenaers toma un refresco en la etapa Cherbourg-Brest de 1924

más larga de la historia: 482 kilómetros. El ganador tardó 19 horas y 40 minutos. Nuestro cronista escribe: "Esto no es ciclismo, es una sesión de gimnasia sueca".

Londres habla de los inicios, pero apunta elementos de la modernización del Tour, como la exasperante presencia de automóviles o el fanatismo de la afición: "La gente pataleaba, bailaba y gritaba encima de sus coches. Nadie tenía forma humana; esos locos parecían salidos de un saco de harina", afirma, para pedir luego sosiego al respetable: "Los corredores no son toreros, no debe haber un intento de asesinato al final del espectáculo".

El autor se sirve de tonos épicos para referirse a los ciclistas pero a la vez les reserva el papel de víctimas, ya sea del patrón -que los exprime con falsas promesas de gloria- o del esfuerzo -como cuando describe cómo se les ve el trasero

al romperseles el pantalón, o cómo sufren heridas que no pueden curarse hasta acabar la etapa-. Entonces poco remunerados, incluso hay uno que le suplica un empleo como repartidor de su periódico. Todos los ciclistas aparecen muy humanos, desde el que se guarda las numerosas cartas de amor que recibe hasta el que se esfuerza por usar un lenguaje correcto incluso en circunstancias muy adversas.

No en vano Londres dedicó su carrera profesional a hablar de los oprimidos, que aparecían en sus relatos periodísticos sufriendo los rigores de la esclavitud colonial, de la trata de blancas o del incipiente fascismo. Murió en 1932, en el naufragio de un paquebote que algunos atribuyeron a un sabotaje de la mafia indochina, preocupada por un reportaje que preparaba. Verdad o no, todo contribuye a ensanchar su leyenda.●

Oriol Pi de Cabanyes



## Porcel y lo 'xueta'

Porcel? Una más de las muchas deformaciones gráficas del amanuense sordo al lenguaje popular pero que fija por escrito los apellidos de la gente... Aquí como en Mallorca, *porcell* designa al cochinito (macho o hembra) desde que nace hasta que lo destetan (circunstancia que explica el castellano *lechón*).

Es aventurable que Porcel fuera en origen un nombre de familia indicador de la condición de *marrano*, que es como eran popularmente motejados los judíos conversos (a la fuerza, claro, y ya inmediatamente después de los criminales pogromos de 1391) que continuaban practicando a escondidas los ritos judaicos (o, aunque no fuera así, cargando con el sambenito de hacerlo).

*Porcell*, o *marrano*, señalaba despectivamente al que no comía carne de cerdo por imperativo religioso. También sufrieron rechazo los islamizados que tuvieron que disimular sus prácticas culturales ya desde la misma Conquista. Y hasta que, en 1609, los moriscos fueron expulsados en masa, por temor a que fueran quintacolumnistas del Gran Turco.

Durante siglos, en Mallorca, las prácticas de los cristianos nuevos fueron observadas con suspicacia por si se manifestaban contrarias a la ortodoxia. No ha de extrañar, pues, que fuesen ellos quienes más necesidad tuvieran de mostrarse duchos en el manejo del mandongo de las sobrasadas o del *saïm* de las ensaimadas (su misma forma, tan parecida a una deposición de vaca, y ustedes perdonen, ¿no tendría tal vez algo de burla secreta?).

Tan *marrano* era el auténtico judío disfrazado de cristiano como el auténtico cristiano que había olvidado la religión

## En el libro 'Els xuetes mallorquins' se reproducen los más estigmatizados linajes

judía. En Mallorca todos sin distinción fueron tildados de *xuetes* y objeto de una discriminación ignominiosa. Baltasar Porcel lo reporta en *Els xuetes mallorquins*, libro ahora reeditado en el que se reproducen los más estigmatizados linajes en una "larga lista -en la que figuro yo con los dos apellidos, uno desfigurado, sin que nunca haya habido ningún judío en mi familia-".

En contraste con la oprobiosa atribución de la palabra *xueta*, el francés de origen sefardí Edgar Morin reivindica (en su ensayo *Le vif du sujet* y en su autobiografía intelectual *Mes démons*) la dignidad del *marrano* y de su identidad autoconstruida, y sin necesidad de pensar en ningún momento que se pertenece ni al *pueblo maldito* ni al *pueblo elegido*.

El tema de la identidad es crucial en Baltasar Porcel. En *El cor del senglar* se forja una genealogía que viene del mito. Y del mismo modo que Morin dice haberse construido por su cuenta una identidad híbrida de *neomarrano*, también Baltasar Porcel hubiera podido decir con él: "Me instalé en la identidad doble, la de mis orígenes y la de mis actos, convirtiéndome en hijo de mis obras sin dejar de ser hijo de mi padre".

AVUI 21.00 H

## LA SENDA DE LOS ELEFANTES

Hi ha passions que arrasen amb tot el que es troben pel davant

Elizabeth Taylor



Danna Andrews

I DESPRÉS

## DUELO A MUERTE EN EL OK CORRAL

Dos homes. Una dona. Un tret.

Faye Dunaway



La privada de Catalunya